

La Juventud Literaria

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO XI.

DIRECTOR PROPIETARIO:

Ramón Blanco Rojo.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En Murcia y Lorca, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pts. trimestre.
Número suelto 10 cts. Redacción: Victorio 53.

COLABORADORES:

Todos los suscritores.

NÚM. 503

MURCIA 19 DE DICIEMBRE DE 1899

La Juventud Literaria

LOS MANDAMIENTOS

DEL CASADO

En un periódico de Sevilla encontramos con este epígrafe los siguientes:

Primero. Quiere á tu mujer más que á tí mismo. Si te casaste amándola, mantenla en la ilusión que la inspiraste. Si el amor no hizo tu boda, estimala tanto que se crea enamorada.

Segundo. No hables á tu mujer de tus amigos, y de hablarla ni los ensalces ni los critiques demasiado, la curiosidad que despertarian los elogios ó las censuras sería un peligro para la paz conyugal.

Tercero. No pongas candado á tu caja ni tampoco la dejes abandonada. Lo primero sería depresivo para tu esposa; lo segundo lo convertiría en pródiga. De nada le falta, la priva; nada suple á lo que toleras.

Cuarto. No has de ver en tu cara mitad un socio, un secretario y menos un dependiente. Si como sierva la tratas, solo verá en tí un tirano, y á los tiranos se les aborrece. Deja tus ambiciones en la puerta de la calle y muéstrate siempre á tu mujer como te conocí; cariñoso, galante, solícito y ganoso de merecerla, que aun siendo tuya nunca puedes ufarte de haberla merecido.

Quinto. Si disputais, transige. La debilidad requiere esta abnegación. Si tienes razón, convéncela: sino la convences, calla..... ¡Saldrías perdiendo!

Sexto. Prefiere á todos los manjares los que prepare tu mujer. Tiene interés en agradarte; paga con un beso sus faltas en este punto, á menos que te hayas casado para tener cocinera.

Septimo. Déjala visitar, sabiendo á quien visita, déjala recibir que así entretendrá sus ocios. Si gusta leer, escoge su lectura; recordando que no vives con una mística ni con una «mondaine».

Octavo. Como seas, será. Tus vicios motivarán sus faltas, tu indiferencia, su desvío. Si hora por tu culpa, discúlpate sobre la marcha. El llanto por despecho es prólogo del divorcio de las almas, y acaso algo peor.

Noveno. Tu casino, tu casa, tus placeres, tu familia. ¡bra tuya es, no la de truyas.... que tu mujer te vea cerca de sus pequeños y estos la defenderán contra toda clase de tentaciones.

Décimo. Respétala, para que la respeten.... Hórala cuanto puedas por ser madre de tus hijos y por haberte preferido, bueno ó malo, pobre ó rico, tal y como eres, á los otros que la pretendieron, á sus padres, á todo el mundo.

Estos diez mandamientos se encierran en dos, en amarse los esposos, y en educar á sus hijos, en el santo temor de Dios.



LA MÚSICA

El día que desaparezca del hombre el corazón desaparecerá indudablemente el mundo ideal, compuesto de todos esos agradables sentimientos que forman la belleza en sus numerosas manifestaciones.

La belleza se manifiesta de muy diversas maneras; afectando á nuestros sentidos y especialmente á la vista y al oído.

Yo dado muchas veces qué me agrada más, qué produce en mí alma más profundas emociones, si la música ó la poesía.

Cuantas veces he tenido la ocasión de oír música, se estremecía mi cuerpo con el escalofrío propio del entusiasmo que produce la contemplación de lo sublime; cuantas veces admiro las hermosas obras de nuestros escritores, se llena mi alma de alegría ó de tristeza. Lo cierto, lo positivo, por nadie puesto en duda, es que esa armoniosa combinación de sonidos llamada música, ha sido siempre, como lo afirma la historia, el deleite, el encanto de los hombres.

Todos los pueblos y naciones tienen un himno, una marcha que simboliza, digámoslo así, su patriotismo, su amor al suelo que les vió nacer. Los himnos guerreros agitan la sangre de los soldados como si les hablara de una próxima victoria, pues la música con su misterioso lenguaje sabe hablarnos al corazón ó al cerebro. La ópera italiana, por ejemplo, dirige sus notas al prime-

ro; la alemana al segundo. Siendo cierto que tan precioso arte cuenta ya muchos siglos de existencia.

La invención de la música ha sido atribuida en los tiempos remotos á muchos personajes. La Patria del Nilo á Hermés y Osiris, la India á Brahma, la China á Fo-hi, la Judea á Jubal, Grecia al gran Apolo, Cadmo y Anfión. Los instrumentos primeramente conocidos son los de viento, la flauta del dios Pan. Admiremos por donde empieza tan sublime arte, por un pedazo de caña toscamente construido. Los romanos también fueron muy filarmónicos, usando sus ejércitos los instrumentos de percusión, mensajeros de las victorias; los hebreos demuestran sus gustos en los cánticos de Moisés, las trompetas de Jericó, el arpa de David, y más adelante los cristianos imitaron á los judíos, siendo San Ambrosio quien inventó el canto llano. De todos estos pueblos de la antigüedad, los más entusiastas por la música fueron los helenos.

Estudiaba yo Historia Universal y no olvidaré nunca que llamaba extraordinariamente mi atención ver un país tan pequeño como Grecia figurando como el emporio de las ciencias, artes y literatura. ¡Cuanto sabio! ¡cuanto poeta! ¡qué grandiosas esculturas! La música, naturalmente, no había de ser abandonada por aquellos hombres excepcionales; y así era la verdad, advirtiéndome no llegó á alcanzar nunca tanto desarrollo como la poesía y la escultura. A pesar de todo, los griegos inventaron tres modos ó estilos: el dórico, majestuoso; el jónico, alegre, y el solio, trágico. Todos sabemos que la Religión, la música, la danza y la poesía se mezclaban y confundían allá en la infancia de su vida. En Grecia sucedía lo mismo, y si no, recuerden mis lectores aquellos famosos ditirambos, en que los sacerdotes de Atenas y Esparta danzaban y cantaban, bien cogidos de las manos dando infinitas vueltas al rededor de las estatuas, rindiendo en forma tan extraña santo culto á los dioses paganos. Los griegos conocieron algunos instrumentos, pero el más generalizado fué la flauta.

Cuenta también la Historia que Alejandro Magno, rey de Macedonia, emprendió su famosa marcha contra la Persia al frente de 35.000 hombres y al son de la flauta de Timoteo. Poca música

me parece era aquella para entusiasmar á tanto soldado.

Para terminar, diré que la Grecia puede considerarse como la cuna de la música, aunque los demás pueblos la conocieron. Pitágora inventó las proporciones y determinó la gravedad de los sonidos; Terpandro inventó las notas. En una palabra, los griegos eran tan entusiastas por ella que los legisladores la recomendaban como parte esencial de la educación y todos la miraban como un sostén del Estado, pues robustecía el espíritu y la fuerza nacional.

Más extenso podía ser al trazar el desenvolvimiento histórico de la música, porque en realidad no hago más que apuntar algunos hechos relativos á su origen.

¡Loor á tan hermoso arte que tanto nos acerca al cielo, y que sabe dar fuerza al espíritu y alegría al corazón!

X.



VIOLETA

Había nacido entre las montañas que rodean el valle, humilde, hermoso, suave, como la flor de su nombre, todos la querían y la respetaban en el pintoresco pueblecillo.

Era una niña con alma de mujer; mucho espíritu encerrado en estrecha cárcel de escasa y mísera materia; alas muy grandes en un cuerpo que carecía de fuerza para moverlas y remontarse, salvando aquella corona de rocas, tras de las cuales preveía amplios horizontes, aun cuando no alcanzaba á verle, vida y aire; otro sol alumbrando nuevas tierras.

...El tiempo pasaba y con la niña fueron creciendo sus deseos é ilusiones.

Violeta fué moza; un día desplegó sus fuerzas y batiendo las alas de su espíritu pudo salvar la muralla inaccesible que rodeaba el valle.

Con los alientos de un nuevo feo, cortaba el aire y llegó hasta los cielos, pero sus alas se deritieron con el calor del sol ardiente y desde lo alto de las nubes cayó á la tierra, en medio de una gran ciudad.

